

corrámonos en esta necesidad, que después se puede vender; y dijelo al licenciado Aguiar que si queria hacerme merced de verla. A él no le pareció mala traza: la casa no habia visto, y con hacer un dia bien tempestuoso y áspero, quiso luego ir allá. Estaba un morador en ella, que habia poca gana que se vendiese, y no quiso mostrársela, mas en el asiento, y lo que pudo ver, le contentó mucho, y así nos determinamos de tratar de comprarla. El caballero cuya era no estaba aqui, mas tenia dado poder para venderla á un clérigo siervo de Dios, á quien su Majestad puso deseo de vendérsela y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertóse que la fuese yo á ver: contentóme en tanto extremo, que si pidieran dos tantos mas de lo que entendia nos la darian, se me hiciera barata: y no hacia mucho, porque dos años antes lo daban á su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino allí el clérigo y el licenciado, el cual como vió con lo que se contentaba, quisiera se atara luego. Yo habia dado parte á unos amigos, y habíanme dicho, que si lo daba, que daba quinientos ducados mas. Dijeselo, y él parecióle que era barata, aunque diese lo que pe-

dia, y á mí lo mesmo, que yo no me detuviera, que me parecia de balde; mas como eran dineros de la orden, hacíase escrúpulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre san Josef antes de misa, yo les dije, que después della nos tornásemos á juntar, y se determinaria. El licenciado es de muy buen entendimiento, y veia claro que si se comenzaba á divulgar, que nos habia de costar mucho mas, ó no comprarla; y así puso mucha diligencia, y tomó la palabra al clérigo tornase allí después de misa. Nosotras nos fuimos á encomendarlo á Dios, el cual me dijo: *¿En dineros te detienes?* Dando á entender nos estaba bien. Las hermanas habian pedido mucho á san Josef, que para aquel dia tuviesen casa, y con no haber pensamiento de que la habria tan presto, se lo cumplió: todos me importunaron se concluyese, y así se hizo, que el licenciado se halló un escribano á la puerta, que parecia ordenacion del Señor, y vino con él, y me dijo que convenia concluirse, y trajo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiese (que este era su miedo) se concluyó la venta con toda firmeza vispera, como he dicho, del glorioso san Jo-

sef, por la buena diligencia y entendimiento deste buen amigo.

20. Nadie pensó que se diera tan barata, y así en comenzándose á publicar, comenzaron á salir compradores, y á decir que la habia quemado el clérigo que la concertó, y á decir que se deshiciese la venta, porque era grande el engaño: harto pasó el buen clérigo. Avisaron luego á los señores de la casa, que como he dicho, era un caballero principal, y su mujer lo mesmo, y holgáronse tanto que su casa se hiciese monasterio, que por eso lo dieron por bueno, aunque ya no podian hacer otra cosa. Luego otro dia se hicieron escrituras, y se pagó el tercio de la casa, todo como lo pidió el clérigo, que en algunas cosas nos agraviaban del concierto; y por él pasábamos por todo. Parece cosa impertinente ponerme en detenerme tanto en contar la compra desta casa, y verdaderamente á los que miraban las cosas por menudo, no les parecia menos que milagro, así en el precio tan de balde, como en haberse cegado todas las personas de religion, que la habian mirado, para no la tomar: y como si no hubieran estado en Burgos, se espantaban los que la

veian, y los culpaban, y llamaban desatinados. Y un monasterio de monjas que andaban buscando casa, y aun dos dellos, el uno habia poco que se habia hecho, el otro venidose de fuera de aquí, que se les habia quemado la casa, y otra persona rica, que anda para hacer un monasterio, y habia poco que la habia mirado, y la dejó: todos están harto arrepentidos. Era el rumor de la ciudad de manera, que vimos claro la gran razon que habia tenido el buen licenciado, de que fuese secreto, y de la diligencia que puso, que con verdad podemos decir, que, después de Dios, él nos dió la casa. Gran cosa hace un buen entendimiento para todo: como él le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabó con él esta obra. Estuvo mas de un mes ayudando, y dando traza á que se acomodase bien, y á poca costa. Parecia bien habia guardado Nuestro Señor esta casa para sí, que casi todo parecia se hallaba hecho. Es verdad que luego que la ví (y todo como si se hiciera para nosotras) que me pareció cosa de sueño verlo tan presto hecho. Bien nos pagó Nuestro Señor lo que se habia pasado, en traernos á un deleite, porque de huerta, visitas y agua, no

parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

21. Luego lo supo el arzobispo, y se holgó mucho se hubiese acertado tan bien, pareciéndole que su porfia habia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escribi que me habia alegrado le hubiese contentado, que yo me daria priesa á acomodar, para que del todo me hiciese merced. Con esto que le dije, me dí priesa á pasarme, porque me avisaron que hasta acabar no sé qué escrituras nos querian tener allí. Y así, aunque no era ido un morador que estaba en la casa, que tambien se pasó algo en echarle de allí, nos fuimos á un cuarto. Luego me dijeron estaba muy enojado dello el arzobispo: yo le aplaqué todo lo que pude, que como es bueno, aunque se enoja, pásasele presto. Tambien se enojó de que supo teniamos rejas y torno, que le parecia lo queria hacer absolutamente, y yo le escribí, que tal no queria, que en casa de personas recogidas habia esto, que aun una cruz no habia osado poner, porque no pareciese esto, y así era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostraba, no habia remedio de querer dar la licencia.

22. Vino á ver la casa, y contentóle mucho, y mostrónos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque dió mas esperanzas, y que se habian de hacer no sé qué escrituras con Catalina de Tolosa: harto miedo tenian que no la habia de dar, mas el Dr. Manso (que es el otro amigo que he dicho del Padre provincial) era mucho suyo, para guardar los tiempos en acordárselo é importunarle, que le costaba mucha pena vernos andar como andábamos, que aun en esta casa (con tener capilla que no servia sino para decir misa á los señores della) nunca quiso que nos la dijesen en casa, sino que saliamos dias de fiesta y domingos á oirla á una iglesia, que fue harto bien tenerla cerca, aunque después de pasadas á ella, hasta que se fundó, que pasó un mes, poco mas ó menos, todos los letrados decian era causa suficiente: el arzobispo lo es harto, que lo veia tambien, y así no parecia era otra la causa, sino querer Nuestro Señor que padeciésemos, aunque yo mejor lo llevaba; mas habia monja que en viéndose en la calle, temblaba de la pena que tenia.

23. Para hacer las escrituras no se pasó

poco, porque ya se contentaban con fiadores, ya querian el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el arzobispo, sino un provisor que nos hizo harta guerra, que si á la sazón no se llevara Dios á un camino, que quedó otro, nunca parece se acabara. ¡Ó lo que pasó en esto Catalina de Tolosa! No se puede decir: todo lo llevaba con una paciencia que me espantaba, y no se cansaba de proveernos. Dió todo el ajuar que tuvimos menester para sentar casa, de camas y otras muchas cosas, que ella tenia casa proveida, y de todo lo que habíamos menester, no parecia que (aunque faltase en la suya) nos habia de faltar nada. Otras de las que han fundado monasterios nuestros, mucha mas hacienda han dado, mas que las cuestas de diez partes la una de trabajo, ninguna; y (á no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y deseaba tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hacia para este fin.

24. Yo de que ví tanta tardanza, escribí al obispo de Palencia, suplicándole tornase á escribir al arzobispo, que estaba desabridísimo con él; porque todo lo que hacia con nosotras, lo tornaba por cosa propia; y lo que

nos espantaba, que nunca al arzobispo le pareció nos hacia agravio en nada: yo le supliqué le tornase á escribir, diciéndole, que pues teníamos casa, y se hacia lo que él queria, que acabase. Envióme una carta abierta para él de tal manera, que á dársela, lo echáramos todo á perder, y así el Dr. Manso (con quien yo me confesaba y aconsejaba) no quiso se la diese; porque aunque venia muy comedia, decia algunas verdades, que para la condicion del arzobispo bastaba á desabrirle; que ya él lo estaba de algunas cosas que le habia enviado á decir, y eran muy amigos: y decíame á mí, que como por la muerte de Nuestro Señor se habian hecho amigos los que no lo eran, que por mí los habia hecho á entrambos enemigos: yo le dije, que ahí veria lo que yo era. Habia yo andado con particular cuidado (á mi parecer) para que no se desabriesen: torné á suplicar al obispo por las mejores razones que pude, que le escribiese otra con mucha amistad, poniéndole delante el servicio que era de Dios. Él hizo lo que pedí, que no fue poco; mas como vió era servicio de Dios, y hacerme merced, que tan en un ser me las hecho siempre: en fin, se for-

zó, y me escribió que todo lo que habia hecho por la órden no era nada, en comparacion desá carta. En fin, ella vino de suerte (junto con la diligencia del Dr. Manso) que nos la dió, y envió con ella al buen Hernando de Matanza, que no venia poco alegre. Este dia estaban las hermanas harto mas fatigadas que nunca habian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera, que no la podian consolar, que parece quiso el Señor, al tiempo que nos habia de dar el contento, apretar mas, que yo, que no habia estado desconfiada, lo estuve la noche antes. Sea para sin fin bendito su nombre, y alabado por siempre jamás. Amen.

25. Dió licencia al Dr. Manso para que dijese otro dia la misa, y pusiese el santísimo Sacramento: dijo él la primera, y el Padre prior de san Pablo, que es de los dominicos (á quien siempre esta órden ha debido mucho, y á los de la Compañía tambien) dijo la misa mayor el Padre prior con mucha solemnidad de menestres, que sin llamarlos se vinieron. Estaban todos los amigos muy contentos; y así se le dió á toda la ciudad, que nos habian mucha lástima de vernos andar

ansi, y parecíales tan mal lo que hacia el arzobispo, que algunas veces sentia yo mas lo que oia dél, que no lo que yo pasaba. El alegría de la buena Catalina de Tolosa y de las hermanas era tan grande, que á mí me hacia devocion, y decia á Dios: *Señor, ¿qué pretenden estas vuestras siervas mas que servir, y verse encerradas por Vos, á donde nunca han de salir?* Si no es por quien pasa, no se creará el contento que se recibe en estas fundaciones, quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que los queramos, no basta para dejar de tener este gran consuelo de vernos á solas. Paréceme que es como quando en una red se sacan muchos peces del rio, que no pueden vivir si no los tornan al agua; ansi son las almas mostradas á estar en las corrientes de las aguas de su Esposo, que sacadas de allí á ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se vive hasta verse tornar allí. Esto veo en todas estas hermanas siempre, esto entiendo de experiencia, que las monjas que vieren en sí deseo de salir fuera entre seglares, ó de tratarlos mucho, teman que no han topado con el agua viva que dijo

el Señor á la Samaritana : y que se les ha escondido el Esposo : y con razon , pues ellas no se contentan de estarse con él. Miedo he que nace de dos cosas , ó que ellas no tomaron este estado por solo él , ó que después de tomado no conocen la gran merced que Dios las ha hecho en escogerlas para sí , y librarlas de estar sujetas á un hombre que muchas veces las acaba la vida , y plegue á Dios no sea tambien el alma. ¡Ó verdadero hombre y Dios, Esposo mio ! En poco se debe tener esta merced. Alabémosle , hermanas mias , porque nos la ha hecho , y no nos cansemos de alabar á tan gran Rey y Señor , que nos tiene aparejado un reino que no tiene fin , por un trabajo envuelto en mil contentos que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito. Amen. Amen.

26. Unos dias después que se fundó la casa , pareció al Padre provincial y á mí , que en la renta que habia mandado Catalina de Tolosa á esta casa , habia ciertos inconvenientes , en que pudiera haber pleito , y á ella venir algun desasosiego ; y quisimos mas fiar de Dios , que no quedar con ocasion de darle pena en nada : y por esto , y por otras algunas

razones , dimos por ninguna delante de escribano , todas juntas en capítulo con licencia del Padre provincial , la hacienda que nos habia dado , y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto , porque no lo supiera el arzobispo , que lo tuviera por agravio , aunque lo es para esta casa ; porque cuando se sabe que es de pobreza no hay que temer , que todos ayudan : mas teniéndola por de renta , parece es peligro , y que se ha de quedar sin tener que comer por ahora , que para después de los dias de Catalina de Tolosa , hizo un remedio , que dos hijas suyas , que aquel año habian de profesar en nuestro monasterio de Palencia , hicieron que habian renunciado en ella cuando profesaron , hizo dar por ninguna aquella , y renunciar en esta casa ; y otra hija que tenia , que quiso tomar hábito aquí , la deja su legitima de su padre y della , que es tanto como la renta que daba : sino que es el inconveniente , que no lo gozan luego : mas yo siempre he tenido que no les ha de faltar ; porque el Señor , que hace en otros monasterios que son de limosna , que se la dén , despertará que lo hagan aquí , ó dará remedio con que se mantengan. Aunque co-

mo no se ha hecho ninguna desta suerte algunas veces le suplicaba, pues habia querido se hiciese, diese orden como se remediasen, y tuviesen lo necesario: y no me habia gana de ir de aquí, hasta ver si entraba alguna monja. Y estando pensando en esto una vez después de comulgar, me dijo el Señor: *En qué dudas que ya está esto acabado, bien te puedes ir;* dándome á entender que no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si las dejara muy buena renta, nunca mas me dió cuidado; y luego traté de mi partida, porque me parecia que ya no hacia nada aquí mas de holgarme en esta casa, que es muy á mi propósito, y en otras partes (aunque con mas trabajo) podia aprovechar mas. El arzobispo, y obispo de Palencia se quedaron muy amigos, porque luego el arzobispo nos mostró mucha gracia, y dió el hábito á su hija de Catalina de Tolosa, y á otra monja que entró luego aquí, y hasta ahora no nos dejan de regalar algunas personas, ni dejará Nuestro Señor padecer á sus esposas, si ellas le sirven como están obligadas: para esto las dé su Majestad gracia por su gran misericordia y bondad.

27. Hame parecido poner aquí, como las monjas de San Josef de Ávila, que fue el primer monasterio que se fundó (cuya fundacion está en otra parte escrita, y no en este libro), siendo fundado á la obediencia del ordinario, se pasó á la de la orden. Cuando se fundó, era obispo D. Álvaro de Mendoza, el que lo es ahora de Palencia, y todo lo que estuvo en Ávila fueron en extremo favorecidas las monjas; y cuando se le dió la obediencia, entendí yo de Nuestro Señor que convenia dársela; y parecióse bien después, porque en todas las diferencias de la orden tuvimos gran favor en él, y otras muchas cosas que se ofrecieron, á donde se vió claro; y nunca él consintió fuesen visitadas de clérigo, ni hacian en aquel monasterio mas de lo que yo le suplicaba. Desta manera pasó diez y siete años poco mas ó menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudase obediencia. Pasados estos, dióse el obispado de Palencia al obispo de Ávila: en este tiempo yo estaba en el monasterio de Toledo, y díjome Nuestro Señor que convenia que las monjas de San Josef diesen la obediencia á la orden, que lo procurase; porque á no hacer esto, presto

vernía en relajamiento aquella casa. Yo, como habia entendido era bien darla al ordinario, parecia se contradecia, no sabia qué me hacer: djelo á mi confesor, que era el que es ahora obispo de Osma, muy gran letrado: dijome que eso no hacia al caso, que para entonces debia ser menester aquello, y para ahora estotro, (ya se ha visto muy claro ser verdad en muy muchas cosas), y que él veia estaria mejor aquel monasterio con estotros, que no solo. Hizome ir á Ávila á tratar dello. Hallé al obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estaba en ello; mas como le dije algunas razones del daño que las podria venir, y él las queria muy mucho, fue pensando en ellas: y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudó, pensó otras razones mas pesadas que yo le habia dicho, y resolvióse á hacerlo; aunque algunos clérigos le iban á decir no convenia, no aprovechó. Eran menester los votos de las monjas; algunas se les hacia muy grave, mas como me querian bien llegaron á las razones que les decia, en especial el ver que faltando el obispo á quien la órden debia tanto, y yo queria, que no me habian de tener mas

consigo. Esto les hizo mucha fuerza, y así se concluyó cosa tan importante, que todas y todos han visto claro cuán perdida quedaba la casa en hacer lo contrario. ¡Ó bendito sea el Señor que con tanto cuidado mira lo que toca á sus siervas! Sea por siempre bendito.

*Todo lo contenido en este libro hasta aquí está escrito de letra de la misma madre Teresa de Jesús, en el libro que ella escribió de sus Fundaciones, que con los demás libros de su mano se hallará en la librería que tiene el rey D. Felipe en el monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial. Lo que de aquí adelante se sigue es de la madre Ana de Jesús, que por ser su estilo tan parecido al de la santa Madre, y la materia la mesma pareció justo se imprimiese aquí.*

#### FUNDACION

del convento de san Josef de Granada, que, siendo prelado el P. Fr. Gerónimo Graçian de la Madre de Dios, mandó á la madre Ana de Jesús se la escribiese.

1. Mándame vuestra reverencia escriba la fundacion desta casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeza estoy tan sin me-



moria, que no sé si se me ha de acordar: diré lo que me acordare.

2. El mes de octubre de ochenta y cinco, hizo cuatro años que el P. Fr. Diego de la Trinidad (que esté en gloria), siendo vicario provincial por vuestra reverencia, fué á visitar el convento de Veas, donde habia tres ó cuatro meses que ya yo no era priora, y estaba muy enferma, y con verme así el Padre visitador, comenzó á tratar muy de veras viniésemos á fundar á Granada, porque muchas personas graves y doncellas principales y ricas se lo pedian ofreciéndole grandes limosnas. A mí me pareció que su buena fe le hacia creer ayudarian con algo, y así le dije que lo tenia por palabras de cumplimiento, y que no habria nada de lo que decian, ni el arzobispo de allí daria licencia para fundar monasterio pobre, donde tantos habia de monjas que no se podían sustentar por estar Granada destruida, y ser los años muy estériles. Y aunque el Padre veia era verdad lo que le decia, con la gana que tenia de que se hiciese este convento, volvía á afirmarse en sus esperanzas, diciendo que el licenciado Laguna, oidor de esta audiencia, le habia ofrecido de

favorecerle mucho, y de secreto el P. Salazar de la Compañía de Jesús, diciendo que ellos alcanzarían la licencia del arzobispo. Todo lo tuve por incierto, como lo fue; aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaba mucho á Dios, y pedia á las hermanas le suplicasen nos diese luz de si convenia. Díonos la su Majestad bien clara de que ninguna comodidad ni favor humano habia entonces, mas que como se habian fundado otras casas en confianza de su divina providencia, se fundase esta, que él la tomara muy á su cargo y se serviría mucho en ella. Cuando se me ofreció esto, acababa de comulgar, y habia tres semanas que el Padre visitador estaba allí dando y tomando en que se hiciese. Yo con todas las dudas y excusas que he dicho, me resolví en aquel punto que acabé de comulgar, y dije á la hermana Beatriz de san Miguel, que era portera y tambien habia comulgado conmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, por eso llámeme al P. Fr. Juan de la Cruz, para decirle como á confesor lo que su Majestad me ha dado á entender.* En diciéndoselo en confesion al P. Fr. Juan de la Cruz que era mi confesor,

le pareció diésemos cuenta al Padre visitador que estaba allí, para que luego se escribiese á vuestra paternidad para que con su licencia se efectuase. Y aquel mesmo dia se determinó y despachó todo lo que para esto era menester, con gran contento de los Padres y de todo el convento que supo se concertaba la fundacion. Escribimos á vuestra paternidad y á nuestra santa madre Teresa de Jesús, pidiendo quatro monjas de allá de Castilla para la fundacion, y á nuestra santa Madre que la viniese á hacer, como ibamos tan confiados en que se habia de cumplir. Procuramos que fuese el P. Fr. Juan de la Cruz con otro religioso, y llevase todo recado para traer las monjas. Y así fué desde Veas á Ávila á nuestra santa madre Teresa de Jesús, y desde allí enviaron un mensajero á vuestra paternidad que estaba en Salamanca. En viendo las cartas, concedió lo que pedíamos, remitiendo á nuestra santa Madre diese las monjas que le pareciese de las que decíamos eran menester. Dió su reverencia dos de la casa de Ávila, á la madre María de Cristo, que habia sido priora allí cinco años, y á la hermana Antonia del Espíritu Santo, que era una

de las quatro primeras que recibieron nuestro hábito de descalzas de san Josef de Ávila; y de la casa de Toledo á la hermana Beatriz de Jesús, que tambien era antigua en religion y sobrina de nuestra santa Madre. Su reverencia no pudo venir, por estar de partida para la fundacion de Burgos, que se hizo al mesmo tiempo, y habia mucho que me escribia su reverencia que esto de Granada no habia de venir á ello euando se hiciese, porque creia que queria Dios lo hiciese yo. A mí me pareció imposible verme sin su reverencia en ninguna fundacion; y así sentí mucho el dia de la Concepcion de Nuestra Señora que llegaron las monjas á Veas sin ella. Lei una carta suya que me traian en que decia que por solo mi contento quisiera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandaba otra cosa, que ella quedaba muy cierta se habia de hacer todo muy bien en Granada, y me habia de ayudar su Majestad mucho, y así se comenzó á parecer en lo que se sigue.

3.º El Padre vicario provincial Fr. Diego de la Trinidad, mientras fueron á Castilla por las monjas, se vino á Granada á negociar las comodidades que de esperanza tenia por cier-

tas para escribir , que cuando las tuviese en obra viniésemos. El santo debió de trabajar harto, porque se quejase algo de lo que le habian ofrecido, y alcanzar licencia del arzobispo, no tuvo remedio de que se le concediese nada ; y en fe que la tenia buena, no hacia sino escribir á Veas muchas comodidades de las que le ofrecian que habia. Yo me reia, y le escribia no hiciese caso de aquello, sino que nos alquilase una casa cualquiera en que entrásemos, porque eran ya venidas las hermanas de Castilla. El pobre andaba fatigado, porque ni aun esto hallaba ; y aunque habia ido á hablar al arzobispo, y ayudádose con él de dos oidores los mas antiguos, que eran D. Luis de Mercado y el licenciado Laguna, no habia orden de que el arzobispo quisiese admitir nuestra venida, antes mostraba mucho disgusto con palabras muy ásperas. Decia que quisiera deshacer cuantos monasterios de monjas habia, y que en tales años, ¿ qué cosa era le quisiesen traer mas monjas ? Viendo era la esterilidad de manera que no se podian sustentar, y otros dichos harto desgraciados. Quedábanlo mucho estos señores oidores que hablaban en ello, como veian lo

mucho que escribiamos de Veas, dando prisa y diciendo lo poco que nos bastaba para diez monjas que habiamos de venir. De secreto ayudaban al Padre, y dieron favor para que un jurado de aquí le alquilase una casa. Cuando la tuvo, nos escribió viniésemos, harto afligido de ver no tenia mas que aquello. En Veas estábamos esperando, muy determinadas de venirnos con cualquier palabra que el Padre dijese para poderlo hacer : así lo habiamos tratado el P. Fr. Juan de la Cruz y las hermanas que estaban allí á trece de enero. Y estando con esta esperanza, entré á rezar á la hora de oracion que á las tardes acostumbrábamos tener, pensando en aquella palabra del Evangelio que dice en el bautismo Cristo á san Juan : *A nosotros nos conviene cumplir toda justicia.* Y bien recogida el interior en esto y olvidada de la fundacion, comencé á oir una gran griteria de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareció eran demonios que hacian aquel sentimiento, porque debia de llegar el mensajero con recado para que viniésemos á Granada, y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oia, que me comenzó á desfallecer

el natural, y así debilitada me llegué á la madre priora que estaba cerca de mí, y ella, pensando que era flaqueza, comenzó á pedir algo que comiese. Yo haciendo señas, dije que dejasen aquello, y mirasen quién llamaba al torno. Fueron, y era el mensajero que traía el despacho para que nos partiésemos.

4. Luego comenzó á hacer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua y piedra, y á mí me dió tan gran mal, que parecia me moria: los médicos, y todos los que me veían, tenían por imposible poderme poner en camino, porque eran recisimos los dolores y turbaciones sobrenaturales que padecia, y esto me hacia tener mas ánimo, y dar mas priesa para que se tomasen las bestias y todo lo que era menester para venirnos estotro dia, que este siguiente á la noche que el mensajero vino, era domingo, y por el mucho mal no pude oír misa, aunque estaba el coro bien cerca de la celda.

5. Con todo, nos partimos el propio lunes á las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian, que les parecia se habia de servir Nuestro Señor mucho en su

camino. Anduvimosle con buen tiempo, aunque de las tempestades pasadas estaba tal, que las mulas no podian salir dél. Llegamos hasta Daifuentes, tratando los Padres que venian con nosotras (que era el P. Fr. Juan de la Cruz y el P. Fr. Pedro de los Angeles) y yo, qué medio tendríamos para que el arzobispo diese licencia, y no estuviese tan recio en admitirnos. Y esta noche (que era cuando llegamos á Daifuentes), oimos un trueno terribleísimo: cayó con él un rayo en Granada en la propia casa del arzobispo, cerca de donde dormia: quemóle parte de su librería, y mató algunas bestias, y al mesmo atemorizó tanto que de la turbacion cayó malo. Esto dicen le ablandó, que no se acordaban en tal tiempo haber visto caer rayo en Granada.

6. Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre vicario, en que habíamos de entrar; se quitó de la palabra y escritura que habia hecho á D. Luis de Mercado y al licenciado Laguna, diciendo que no sabia era para monasterio cuando la dió; mas que ahora que lo sabia, que no saldria della él, ni mucha gente que estaba en ella, y así lo hizo, que no fueron parte estos señores, que de se-

creto nos hacian merced, ni cincuenta mil ducados que le daban de fianzas, para que le desembarazase. Como supieron estábamos tan cerca, que de ahí á dos dias habíamos de llegar, no sabian qué hacerse: y acaso dijo don Luis de Mercado á la señora doña Ana de Peñalosa su hermana (de quien se habia escondido el Padre vicario, y no dichole nada desto): Hermana, bueno seria, pues ya están las religiosas en el camino, que mirase si podrian apearse aquí en nuestra casa, dándonos un pedazo en que estén de por sí, hasta que hallen un rincon en que meterse. La buena señora, que habia años que no salia de un oratorio con grande sentimiento de su viudez, y de la muerte de sola una hija que tenia, luego se comenzó á alentar (segun ella nos cuenta), y con grande priesa comenzó aderezar su casa, y á componer todo lo necesario para la iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos hizo harto bueno, aunque con estrechura, por la poca casa que habia. Llegamos dia de san Fabian y san Sebastian á las tres de la mañana (que por el secreto convino venir á esta hora), hallamos á la santa señora á la puerta de la calle, donde nos recibió con mucha de-

vocion y lágrimas. Nosotras las derramamos cantando un *Laudate Dominum*, con harta alegría de ver la iglesia, y postura que tenia en el portal; aunque como no habia licencia del arzobispo, yo pedi se cerrase, y á los Padres que estaban allí con el Padre vicario, que no tratasen de tocar campana, ni decir misa en el público ni en secreto, hasta que tuviésemos el beneplácito del arzobispo, que esperaba en Dios lo daria luego.

7. Enviéle un recaudo, diciendo nuestra llegada, y suplicándole nos viniese á dar su bendicion, y á poner el santísimo Sacramento; porque aunque era fiesta, no oiríamos misa hasta que lo ordenase su señoría. Respondió con mucho amor, diciendo: *Fuésemos bien venidas, que él se holgaba mucho dello, y quisiera poderse levantar para venir á decir la primera misa: mas que por estar malo, enviaba su provisor que la dijese, y hiciese todo lo que yo quisiese.* Y así llegando el provisor (que fue aquella mañana á las siete) le pedi dijese misa, y nos comulgase á todas, dejándonos puesto de su mano el santísimo Sacramento: él lo hizo luego con mucha solemnidad. Estaban estos señores oidores en nues-